

los predicadores predicaban con juicio, y seso muy concertado á las cosas del mundo : V. cap. 46, n. 5.

Silencio. Porque sus hijas guardasen mejor el silencio, y se acostumbrasen á la soledad, para estar dispuestas para la oracion, no quiso que tuviesen pieza comun para juntarse á hacer labor : C. cap. 4, n. 5.

Simeon el Justo. Con los ojos solo veia este santo al Niño Dios, pobrecito, y sin comitiva; pero en el alma le dió su Majestad á entender su grandeza : con este ejemplo esplica la santa la oracion de quietud : C. cap. 31, n. 4.

Singularidad. Huye siempre la singularidad quanto te fuere posible, que es gran mal á la comunidad : A. 33. Cosa particular de comida, ó vestido no la pidas sin gran necesidad : A. 49.

Sol. Es oscura su luz, para que por ella se pueda conocer la claridad, y hermosura de las cosas de la gloria : V. cap. 28, n. 4.

Sueño. San Pedro de Alcántara en cuarenta años durmió solo hora y media entre noche, y dia : V. cap. 27, n. 40. Llegó la santa á tal perfeccion, y desasimiento de lo criado, que la parecian sueño las cosas de la vida, sin que la diesen pena, ni contento : V. cap. 40, n. 46.

Temor de Dios. El temor de Dios es un castillo donde se guerrea contra el mundo, y demonio. Amor, y temor de Dios es el único remedio para tener seguridad en esta vida : C. cap. 40, n. 1 y 2. Al que tiene temor de Dios, luego se le conoce, porque se aparta de las ocasiones. Los contemplativos le tienen muy descubierto, y no harán un pecado venial con advertencia, por mucho interés que consigan por ejecutarle : C. cap. 41, n. 2. El que de veras viere en si tan gran temor de Dios, que antes perderá mil vidas que ofenderle, ande con santa libertad, no encogido, ni apretado demasadamente, aunque se junte con personas distraidas, á las cuales podrá servir para que se vayan á la mano : Ibid. n. 5. Hemos de llevar delante de todas las cosas el temor de Dios : Ibid. n. 9. Ten presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que te falta de andar de aqui al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes : A. 47. Ejercitate mucho en el temor de Dios, que trae al alma compungida, y humillada : A. 60. Tu deseo sea de ver á Dios : tu temor, si le has de perder : tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz : A. 68.

Temores, y recelos. Empieza la santa á recelar si el demonio la engañaba : V. cap. 23, por todo él. Estuvo dos años la santa en estos recelos, porque cinco, ó seis siervos de Dios, muy letrados, que sabian sus cosas, decian que su espiritu era del demonio : V. cap. 25, n. 8. Mas miedo tenia la santa á los confesores, que temen mucho al demonio, que al mismo demonio : Ibid., n. 12. Solo se ha de temer el ofender á Dios : teniendo á su Majestad contento, no hay que temer al demonio, ni á cosa de esta vida : V. cap. 26, n. 1. Pasadas las visiones, y revelaciones solia tentar el enemigo á la santa con los temores de que no serian ciertas : V. cap. 28, n. 3. Llevaba el Señor á la santa por camino de temor, y no acababa de asegurarse con lo que

otros la decian acerca de que su espiritu era bueno : V. cap. 30, n. 4. Dice la santa, que no se tenga miedo á los espantajos que suele poner el demonio, porque en no dándose nada, pierden las fuerzas : V. cap. 31, n. 4. Véase la palabra : *Cobardia*.

Tentacion. La mayor tentacion que padeció la santa fué dejar la oracion mental durante un año, con pretesto de falsa humildad : V. cap. 7, n. 1 y 6. A los principiantes en la oracion les suele venir un deseo muy inquieto de que todos sean buenos, y sentimiento indiscreto de las culpas que hacen, que les pone el enemigo para que lo remedien, de que se siguen muchos yerros : V. cap. 13, n. 7 y 8. Algunas veces, dice la santa, que era tan tentada, que todas las vanidades, y flaquezas de la vida pasada, tornaban á despertar en ella : V. cap. 34, n. 4. Tuvo una tentacion de sentir con tanto esceso el que se declarasen las mercedes que Dios la hacia, que quisiera mas, que la enterrasen viva : Ibid. Tambien la tuvo en sentir que la alabasen, y pedía á Dios diese á conocer á estas personas sus pecados; y ella en la mejor forma que podia se los declaraba, cuando conceptuaban bien de ella : Ibid. n. 6. Tuvo una tentacion muy recia asi que acabó de hacer el primero de sus monasterios, recelando si seria voluntad del Señor : dióla su Majestad luz, y la venció : V. cap. 36, n. 4 y siguientes. Usa de nuevas armas el demonio para tentar á las almas religiosas : en el prólogo al Camino de Perfeccion. La mayor de las tentaciones es cuando el demonio se transforma en ángel de luz, no tanto porque nos hace creer, que los gustos que él finge son de Dios, sino porque nos infunde vanidad, y chupa la sangre del alma, y la deja sin virtudes : C. cap. 38, n. 1 y siguientes. Hacenos gran perjuicio el demonio cuando nos hace creer, que tenemos virtudes : Ibid. n. 3. Da la santa avisos para defendernos de algunas tentaciones del demonio : C. cap. 39 por todo él. Siempre se ha de recurrir al Señor para que nos libre de las tentaciones : C. cap. 39, n. 5. Pone muchas veces el demonio una tentacion de temor falso á las almas adelantadas en la perfeccion, haciéndolas creer que las mercedes que reciben no serán de Dios, por ser ellas ruines, y consigue desasosegarlas : C. cap. 40, n. 4. Intenta el demonio en esta tentacion el que se cobre miedo á la oracion, y que no se entreguen á ella muchas almas : Ibid. n. 5. Al superior, y confesor se han de comunicar las tentaciones, para que las remedien con el consejo : A. 18. No comuniques tus tentaciones, é imperfecciones con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño á ti, y á las otras, sino con las mas perfectas : A. 66.

Terrenas (cosas). Despues que el alma ha experimentado las mercedes de Dios, como arrobamientos, etc. se hacen tan estrañas las cosas de esta vida, que la es muy penosa : V. cap. 20, n. 5. El que tiene en algo las cosas temporales, siente dejarlas, y todo lo que hace es imperfecto, y perdido; y aqui viene bien (dice la santa) el decir, que es perdido quien tras perdido se anda : V. cap. 34, n. 8.

Trabajos. Aun en esta vida los paga el Señor por varios caminos á los que los pasan por su Majestad : V. cap. 4, n. 1. Sin haber pasado recios trabajos, pocos llegan á la union con Dios : V. cap. 49, n. 2. Fueron muy recios los que padeció la santa cuando cinco, ó seis hom-

bres doctos, y virtuosos dijeron, que su espíritu tenia demonio: V. cap. 25, n. 8. El mayor trabajo que padeció la santa fué la persecucion de personas buenas; así se lo dijo san Pedro de Alcántara: V. cap. 30, n. 3. Véase en la Vida el cap. 28, n. 11, 12 y 13, y el capítulo 29, n. 3. Cuando se juntan los dolores corporales con las penas espirituales del alma, es un recio trabajo: V. cap. 30, n. 5. Refiere la santa difusamente los grandes trabajos que solia padecer en el alma: V. cap. 30, n. 6 y siguientes. Cuando los demonios atormentaban á la santa con dolores, y otras penalidades, pedia al Señor, que como la diese paciencia, que durase aquel martirio hasta el fin del mundo. Fueron innumerables las veces que la atormentaban: V. cap. 31, n. 4 y siguientes. Todos los trabajos de la vida se la hacian suaves á la santa despues que vió el infierno: V. cap. 32, n. 2 y 3. No podía la santa dejar de desear trabajos, por lo mucho que crecia con ellos en el amor de Dios: V. cap. 33, n. 3. Hasta que se deja todo por Dios, no dá su Majestad la luz de lo mucho que se gana en padecer: V. capítulo 34, n. 9. Cuando á la santa se la ofrecian ocasiones de padecer, no podia sosegar hasta que se arrojaba á los trabajos: V. cap. 35, n. 6 y 7. Por gozar un poquito mas de gloria, decia la santa, que padeceria de buena gana todos los trabajos de esta vida hasta el fin del mundo: V. cap. 37, n. 1. Vióse la santa en algunas ocasiones tan perseguida, y acosada, que faltándola todo el auxilio humano, no tenía mas amparo, que levantar los ojos al cielo, y el Señor la socorria: V. cap. 39, n. 12 y 13. Son muy apreciables los trabajos por el premio que tendrán de Dios: Ibid., n. 14. Tanto deseaba la santa los trabajos, que sin ellos no podia aguantar la vida, y así, decia regularmente á su Majestad: *Señor, ó morir, ó padecer*: V. cap. 40, n. 45. No está el merecer en gozar, sino en obrar, y padecer, y amar: en los papeles de la santa, que están despues de la Vida, n. 4. A quien Dios mas ama dá mayores trabajos, como lo hizo con su Hijo: Ibid. Con gran gusto daba la santa por bien empleados todos los trabajos que pasó en fundar la reforma, con tal que su familia sea parte para alcanzar de Dios asistencia, para que los varones doctos, y virtuosos, que defienden la fe, sean perfectos, y triunfen de las herejias: C. cap. 3, n. 3. Trabajos que se acaban, no son trabajos, ni se debe hacer caso de ellos: Ibid. A veces en cosas muy pequeñas se siente tanto trabajo, como otras en cosas grandes, y penosas: C. cap. 7, n. 4. Los contemplativos no piden al Señor los libre de trabajos, antes los desean; son como los soldados, que anhelan por las batallas para enriquecerse: C. cap. 38, n. 1. Debemos andar con grandes deseos de padecer por Cristo: A. 29. Véanse las palabras: *Sequedades, Tribulaciones, Penas, Aflicción, Cruz, y Mortificación*. *Trages, ó vestidos*. El engaño del mundo gradúa de poca edificacion el no andar con mucha compostura cada uno en su estado. Aun el religioso, clérigo, y monja no han de traer cosa vieja: V. cap. 26, n. 9. Véase la palabra: *Galas*. *Trato espiritual*. Todo el bien del alma consiste en tratar en sus principios con personas espirituales, que la den luz: V. cap. 23, n. 2. Hizo gran provecho á quien trataba á la santa el ver en ella la gran deter-

minacion que el Señor la dió para apartarse de todas las cosas por su Majestad: V. cap. 24, n. 4. Cuán diferentemente se puede tratar con Cristo, que se comercia con los reyes, y personas grandes del mundo: V. cap. 37, n. 2, 3, 5 y 6. Dijo Cristo á la santa, que así como anhelan los mortales comunicar sus gozos sensuales, que así tambien el alma desea tratar sus penas, y secretos con el confesor que la entiende: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 8. Es gran medio para tener á Dios el tratar con sus amigos, y el adquirir sus oraciones. Si no fuera por haber comunicado con personas santas, dice nuestra santa madre, que se hubiera perdido: C. cap. 7, n. 3. Con la falta de trato se desconocen las personas, y se hacen extrañas; de suerte, que el parentesco, y la amistad se pierden con la falta de comunicacion: C. cap. 26, n. 4. Acomodarse á la complexion de aquel con quien se trata: con el alegre, alegre: con el triste, triste: en fin, hacerse á todos para ganar á todos: A. 9. Véanse las palabras: *Amigos, Amistad, y Compañías*. *Tribulaciones*. Refiere la santa las crueles en que el Señor solia dejar á su alma con varios tormentos de tentaciones: V. cap. 30, n. 6 y siguientes. Daba el Señor licencia al demonio para que la tentase, como al santo Job, y dice, que parece jugaba á la pelota con su alma: Ibid., n. 7. En estos lanceos tenia la fe como dormida, y las demás virtudes, tibio el amor, sin hallar alivio en cosa alguna. Dice que la dió Dios á entender en una vision eran estas penas traslado de las del infierno: Ibid., n. 8. Comulgando, ó diciéndola el Señor algunas palabras como estas: *No estés fatigada, no hayas miedo*, quedaba libre de estas penas: Ibid., n. 40. De estas tribulaciones sale el alma como el oro del crisol, y la suele despues hacer el Señor tan altas mercedes, que se hace nada el trabajo pasado, y se desea el volver á él: Ibid. Véanse las palabras: *Aflicción, Trabajos, Penas, y Sequedades*. *Trinidad (La santísima)*. En un punto suele el Señor dar á entender al alma este divino misterio, y queda tan sabia, que disputaria su verdad con todos los teólogos del mundo: V. cap. 27, n. 6. Rezando la santa el símbolo de san Atanasio: *Quicumque vult salvus esse*, se la dió á entender el misterio de la santísima Trinidad: V. cap. 39, n. 16. Otra vez se la dió á entender este misterio, y las tres divinas personas las veia dentro de su alma, y cada una la hablaba distintamente, y que la decian hallaria mejoría en tres cosas, por merced especial de cada una; que son, en la caridad, en padecer con contento, y en sentir la caridad con encendimiento en el alma: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 12. Entendió tambien en esta ocasion como asisten las tres divinas personas en el alma que está en gracia: Ibid. Desde esta ocasion quedaron muy imprimidas en el alma de la santa las tres divinas personas: Ibid. Vió en otra ocasion en vision intelectual á la santísima Trinidad, y como el alma que está en gracia tiene un señorío que domina toda la tierra, por razon de esta divina asistencia: Ibid., n. 46. *Union*. En el tercer grado de oracion que asigna la santa, se une toda el alma con Dios, aunque suele dejar libertad al entendimiento, y memoria, para que entiendan, y se ejerciten en negocios de caridad:

V. cap. 17, n. 3. Hay otra manera de union, aunque no completa, y es cuando coge el Señor para sí á la voluntad, y entendimiento, y se queda este sin actos discursivos mirando, y ve tanto, que no sabe hacia donde mirar, y un objeto por otro se le pierde de vista, de suerte, que despues no sabe dar señas de cosa alguna: *Ibid.* n. 4. La union se dá cuando de dos cosas divisas se hace una: V. cap. 48, n. 2. El alma que ha llegado á la union con Dios, se aflige con verse encerrada en la cárcel del cuerpo, y no poder hacer nada por su Majestad, y lo mejor que puede hacer, es conocer, que no puede por sí cosa alguna si el Señor no se la dá: C. cap. 32, n. 8. En la contemplacion, y union perfecta, solo la humildad puede algo; y no ha de ser humildad adquirida por el entendimiento, sino difundida por Dios: *Ibid.* n. 9. Véanse las palabras: *Oracion, Contemplacion, Arroba- mientos, Mercedes de Dios, y Visiones.*

Validos, ó Privados. Los de los reyes, y señores grandes, no suelen ser personas que tienen al mundo debajo de los pies, ni que hablen verdades: V. cap. 37, n. 2.

Verdad. Fué naturalmente inclinada la santa á esta virtud, y por eso aborrecia á la hipocresía; y aun estando defectuosa sentia que las gentes la tuviesen por buena: V. cap. 7, n. 4. Véase á este propósito en el mismo cap. n. 6. Es dichosa el alma que viene á conocer la verdad, y vive en ella: V. cap. 24, n. 4. Dice la santa, que perderia la vida por el interés de dar á entender al mundo una verdad de las que el Señor la enseñaba: *Ibid.* Por cosa del mundo no diria la santa una mentira: V. cap. 28, n. 3. La verdad no se trata, ni versa en los palacios de los reyes: V. cap. 37, n. 2. Las almas que han llegado á entender la verdad, pasan gran martirio en tratar en cosas de la tierra: V. cap. 39, n. 6. Aun en las cosas espirituales queremos entenderlas del modo que se entienden las del mundo, asidos á nuestro parecer, y contra la verdad: *Ibid.*, n. 7. En un arrobamiento en que puso el Señor á la santa, metida en inmensa majestad, entendió una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, y desde entonces la parecia mentira cuanto no iba ordenado al servicio de Dios, teniendo gran lástima de los que tienen oscurecida esta verdad: V. capitulo 40, n. 4. Quedó la santa de este arrobamiento con grandes ansias de andar en verdad, y de hablarla siempre, y entendió que era Dios la misma verdad: *Ibid.*, n. 2. Aunque la santa aborrecia naturalmente el mentir, desde esta ocasion seguia muy de otro modo á la verdad, y entendió que todas las verdades dependian de esta verdad, que aquí se la manifestó mas sabiamente, que si se la hubieran enseñado todos los teólogos del mundo: *Ibid.*, n. 3. Jamás se afirmen las cosas sin saberlas primero: A. 45.

Vida activa. El que es humilde no piensa en si Dios le podrá en contemplacion. Conténtase con servir á sus hermanos en ejercicios de la vida activa: C. cap. 17, por todo él. La santa dice, que estuvo catorce años sin poder tener oracion, no siendo arrimada á la leccion. Hay muchas personas de esta clase, y la santa conoció á algunas: *Ibid.* n. 2 y 3. Los de la vida activa, como regularmente caminan sin regalos, y gustos, van mas seguros, y se humillan, y no dejan de

llegar á la perfeccion, como los contemplativos: *Ibid.* n. 4. Los de la vida activa por algunos gustos, y regalos espirituales, que vén en los contemplativos, les parece que siempre es así, y por ventura no podrian sufrir ellos solo un dia de penas, de las que los otros padecen: C. cap. 48, n. 4. No se canse el espiritual por que no ha llegado á la contemplacion en un año, dos, ó diez, haga de su parte, y camine con constancia, que el Señor no podrá dejar de darle el premio, como á soldado constante: *Ibid.* n. 2. El que no pudiere contemplar, tenga oracion mental, y si no vocal, leccion, y coloquios con Dios, y merezca con la humildad: *Ibid.* n. 3.

Vida humana. Es la mas penosa la que trae el alma, cuando quiere unir á Dios, y al mundo, sin acabar de resolverse á darse toda á Dios. En esta batalla vivió la santa veinte años: V. cap. 8, n. 4. La vida sin oracion mental es muy trabajosa: *Ibid.* n. 5. Vivía la santa una vida con sombras de muerte, antes de resolverse á ser toda de Dios: *Ibid.* n. 6. No hay cosa estable en esta vida, en lo mismo que se busca el contento se suele hallar la pesadumbre: V. cap. 36, n. 5. En este mundo somos peregrinos, nuestra patria es el cielo, conviene pensar en sus grandezas, para que se hagan suaves los trabajos de su camino: V. cap. 38, n. 5. No hay cosa segura mientras estamos en la miseria de esta vida. Tiene el Señor lástima de los que vivimos en ella: V. cap. 39, n. 44. Dijo el Señor á la santa, que en esta vida no podiamos estar siempre en un ser, sino en un tiempo tentados, y tibios, y en otro fervorosos, y en paz: V. cap. 40, n. 13. Estando la santa afligida por verse precisada á atender á su necesidad, se la apareció nuestro Señor, y la consoló diciéndola se cuidase por amor de su Majestad, porque era necesaria su vida: *Ibid.* n. 45. La santa no queria vivir sin trabajos, y así decia: *Señor, ó morir, ó padecer*: *Ibid.* El verdadero siervo de Dios no ha de detenerse en dar la vida por su Majestad: C. cap. 42, n. 2. Véase la palabra: *Miseria.*

Virtud. La virtud tiene mas ojos en el mundo, que la murmuren, que la vanidad, y por eso se fueron muchos santos al desierto: V. cap. 7, n. 13. Véase en este cap. n. 2. Conviene en los principios que se dá el alma á la virtud, empezar con ánimo esforzado, sin apocar los deseos: V. cap. 43, n. 4, 2 y 3. La virtud verdadera echa de sí un olor, que todos los mas le perciben, y desean llegarse á ella: V. capitulo 49, n. 2. El que se dedica á la virtud, en parte puede temer, porque se ofrece á ser mártir del mundo: V. cap. 34, n. 6 y 7. No se desconsuele el que tiene muchos deseos de la virtud, aunque á los principios vea, que no puede ejecutar lo que otros: *Ibid.* n. 8. Se ha de tener en mucho una virtud cuando el Señor comienza á darla, huyendo del peligro de perderla: *Ibid.* n. 9. No se dé por ganada ninguna virtud, sino se experimenta con su contrario: V. cap. 34, n. 8. El camino de la virtud es camino real, y dulce; el del vicio es senda, y llena de peligros: V. cap. 35, n. 9. Si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes, y en grado subido, no vendrá el Señor á unirse á nuestras almas: C. cap. 46, n. 4. Cuando entendiéremos que en nosotros hay alguna virtud, conozcamos que nos la dió Dios, que no es nuestra, y que la podemos perder: C. cap. 38, n. 4. Nadie puede

asegurarse en que es constante su virtud, pues viniendo á la prueba, falta muchas veces, aun en aquella que parecia estaba mas fuerte, como sucedia á la santa, y lo esplica con algunos ejemplos: *Ibid.* número 4 y 5. Importa conocer verdaderamente que nos faltan las virtudes, para que así las pidamos con eficacia á nuestro Señor: *Ibid.* n. 9. Cuando pone el Señor una virtud en el alma, todas las demás parece que trae consigo. El humilde siempre anda dudoso en virtudes propias, y le parecen mas ciertas las de su prójimo: *Ibid.* n. 10. Haz actos de todas las virtudes: A. 52.

Visiones. Tuvo una la santa de Cristo nuestro bien, en que la reprendió las conversaciones, y trato con algunas personas: V. cap. 7, número 3. Púsole el Señor en espíritu en el infierno, y sintió sus penas. Refiere el horror de este lugar: V. cap. 32, n. 1 y siguientes.

Vision imaginaria. Un dia manifestó Cristo á la santa sus divinas manos, y de allí á poco tiempo el rostro: V. cap. 28, n. 1. Otro dia se le apareció toda la humanidad de Cristo. Esplica la santa en este capítulo 28, la naturaleza de estas visiones imaginarias por todo el capítulo n. 3. No es tan perfecta esta vision imaginaria, como la intelectual; pero lo es mas la que se percibe con la imaginacion, que a quella que se vé con los ojos corporales: *Ibid.* En la vision imaginaria, donde Cristo se representa al alma, si esta quiere ver alguna cosa particular mas de aquello que el Señor la manifiesta, luego se pierde la vision: V. cap. 29, n. 1. Muchas veces la manifestaba Cristo sus llagas, y se la aparecia en diversos pasages de su Pasion, pero siempre la carne glorificada: *Ibid.* n. 3. La cruz que tenia la santa en la mano, cuando la mandaron diese higas á Cristo, por recelar que era el demonio, se la tomó su Majestad en una vision, y se la volvió formada de cuatro piedras preciosas, que representaban las cinco llagas impresas en ellas, y así la veia siempre, y no la madera: V. capítulo 29, n. 6. Tuvo la santa una vision muy especial de María Santísima, y san José, en que la vestian una ropa muy blanca, con otras especialidades, que refiere la santa: V. cap. 33, n. 9. Pidiendo la santa al Señor diese la vista á cierta persona, se la apareció su Majestad mostrándola la llaga de la mano izquierda, y sacando de ella el clavo, la dijo, que quien habia pasado aquello por ella, que mejor haria lo que le pedia: V. cap. 39, n. 1. En una vision, en que se vió la santa sola, y perseguida de muchos alrededor, y en lo alto Cristo, que la daba la mano, la dió á entender su Majestad la guerra que hace el mundo á las personas espirituales: *Ibid.* n. 12. En una vision se la representó á la santa su alma, como un espejo muy claro, y á Cristo en el centro de ella, y se la dió á entender, que el estar un alma en pecado, es el quedar el espejo negro, y oscurecido; y respecto de los herejes, el estar quebrado el espejo, que es peor: V. cap. 40, n. 4.

Vision intelectual. Tuvo una la santa un dia de san Pedro, en que sentia á Cristo á su lado derecho, y la dijo san Pedro de Alcántara eran estas visiones de las mas subidas. Esplica la santa largamente la naturaleza de estas visiones: V. cap. 27, por todo él. En estas visiones es donde menos se puede introducir el demonio: *Ibid.* n. 3. En estas

visiones no solo se experimentan influencias de la divinidad, sino que se experimentan algunas veces de la humanidad del Señor, y siente el alma, que la hace compañía el Hijo de la Virgen, sin que pueda dudar de ello: *Ibid.* n. 4. Aquí pone el Señor en el alma lo que quiere que entienda; sin imágenes, ni forma de palabras la manifiesta admirables cosas, y grandes misterios. En un punto se la dá á entender el misterio de la santísima Trinidad, y queda tan sabia el alma, que disputaria la verdad de estas cosas con todos los teólogos: *Ibid.* n. 5 y 6. En un arrobamiento se vió la santa metida en la majestad de Dios, donde se la dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades: V. cap. 40, n. 1. En una vision vió la santa cómo están todas las cosas en Dios, y cómo se contienen en su Majestad. Esplica la santa escelerentemente con el ejemplo del diamante, ó espejo mayor que todo el mundo: dice, que aunque este linaje de vision no es de las imaginarias, que algo de estas debe de haber en ella: *Ibid.* n. 7. Visperá de san Sebastian, estando la santa en el coro, se la apareció la Virgen con muchos ángeles, y se puso en la silla prioral, y la dijo asistiria á las alabanzas, que hicieren á su Hijo. Añade la santa, que la parecia la Virgen á la que la dió la condesa: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 7. Tuvo la santa un arrobamiento en que la parecia la llevaba Cristo el espíritu hácia su Padre, y que le decia: Esta que me distes, te doy; y que la llegaba á sí: en los papeles de la santa, que están al fin de la Vida, n. 10. Véanse las palabras: *Oracion, Contemplacion, Arrobamientos, Union, Revelaciones, y Mercedes de Dios.*

Vocacion. Medios, y motivos que dispuso el Señor para atraer á la santa al estado religioso: V. cap. 3. en todo él. Pasa tres meses de batallas hasta resolverse al estado religioso: *Ibid.* n. 3. Cuando muchas veces late la inspiracion para el estado religioso, no se deje de poner en ejecucion por el miedo que se suele ofrecer, de que no se podrá aguantar esta vida: V. cap. 4, n. 1. Es grandísima dicha la que concede Dios al que llama al estado religioso, y mayor cuanto la religion fuese mas estrecha, y abstraída: C. cap. 8, n. 1. Véanse las palabras: *Religion, y Novicios.*

Voluntad. Esta es la potencia principal que hace su labor en la oracion de quietud. Estése en su sosiego amando, y no haga caso de los bullicios del entendimiento, y imaginacion: V. cap. 13, n. 4 y 5. Se ha de quebrantar poco á poco la propia voluntad en las cosas menudas, hasta sujetar la carne al espíritu: C. cap. 12, n. 2. La voluntad de Dios en darnos trabajos se ha de cumplir en el cielo, y en la tierra: hágase de la necesidad virtud, y pidamos muy de veras se haga su voluntad: C. cap. 32, n. 2. No hay mayor ganancia que dejar nuestra voluntad en la de Dios: *Ibid.* n. 3. Es mucho á lo que nos ofrecemos cuando decimos en el Padre nuestro: Hágase tu voluntad: *Ibid.* n. 4 y siguientes. Quien quisiere saber cual es la voluntad de Dios, que se ha de hacer, pregúnteselo á su Hijo, y sabrá que no es otra, que el llenarnos de trabajos: *Ibid.* n. 5. Véanse las palabras: *Amor de Dios, Caridad, y Deseos.*

Voz. Pidiendo la santa por el bien de cierta persona, oyó una voz muy

suave con los oídos, y entendió se haría lo que pedía: V. cap. 39. n. 3.

Zelo. Aun estando imperfecta la santa practicaba esta virtud, deseando que otros sirviesen á Dios, y enseñándolos el modo de tener oracion, y persuadiéndolos para ello: V. cap. 7, n. 7. Véase en la V. cap. 8, n. 4. No hará mucho provecho en las almas, el que no tenga fuertes las virtudes. Si persuade al bien, y es defectuosa su vida, tentará con su persuasion: V. cap. 13. n. 7. Por librar un alma del infierno, decia la santa, que pasaria mil muertes de buena gana. Sacó estos impulsos de la vision, que tuvo del infierno: V. cap. 32. n. 3. Véase en el C. cap. 4. n.

FIN DEL ÍNDICE DE LAS COSAS NOTABLES.

Varios Señores arzobispos y obispos tienen concedidos 360 dias de indulgencia á todos los fieles que leyeren ú oyeren leer cualquier capítulo ó carta de las obras de santa Teresa de Jesus, rogando además por los fines de la Iglesia.

Y asimismo han concedido 180 dias tres Señores arzobispos á todos los que rezaren un padre nuestro y avemaría ante cualquier imagen de la Santa.

SANTA TERESA DE JESUS

CAPITULA ALFONSO
BIBLIOTECA